

SACANDO CUENTAS, ENTRE LA CONSERVACIÓN Y EL DESARROLLO: LA ESPECULACIÓN DE LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES EN GOLFITO, COSTA RICA

Jane W. Gibson

RESUMEN

Este trabajo hace un enfoque histórico, político y ecológico de la situación económica y medio ambiental actual de Golfito, Costa Rica. Los problemas que se presentan actualmente en Golfito son producto de la interacción entre las relaciones humano-ecológicas, la depresión económica local y nacional, las políticas medio ambientales a nivel nacional y global, así como la desigualdad económica y política a nivel internacional. Poderosos especuladores transnacionales explotan los recursos disponibles en naciones vulnerables y en proceso de desarrollo con base en criterios desarrollistas y ecológicamente destructivos, aprovechando las necesidades locales y nacionales de financiamiento para su propio enriquecimiento. Las áreas de “conservación”, distanciadas geográficamente, mantienen un prestigio “ecológico” que no necesariamente conduce a su protección. Este patrón de desarrollo encubre otros intereses que no son precisamente los del desarrollo sostenible.

Palabras claves: desarrollo sostenible, conservación. Costa Rica, Golfito, transnacionales, ecología política.

Introducción

Golfito es un pueblo costero que se expande por tres kilómetros a lo largo de la pequeña bahía del mismo nombre. Dicha bahía se ubica en el Golfo Dulce de la costa sur del Pacífico costarricense.

Tras apearse del autobús, se desciende al pueblo atravesando plantaciones de palma africana, plátanos y árboles de melina incrustados en el bosque tropical. Las siluetas de los cocoteros marcan el tibio encuentro entre la tierra y el mar, creando una imagen de paraíso tropical. Sin embargo, esta imagen, a la vez que ilusoria, sirve de artificio, empleado por el Instituto Costarricense de Acueductos y Alcantarillados (AyA), para pro-

mover el ecoturismo en el área, aunque un estudio sobre la calidad del medio ambiente en las comunidades costeras de Costa Rica, realizado por la AyA en 1997, determinó que Golfito era una de las cinco regiones más contaminadas del país (La Nación, 19 de diciembre de 1997: 6A).

Este trabajo es una síntesis de la investigación de campo realizada entre los meses de mayo a julio de 1995 y la revisión de archivos—en particular de Internet—. Para entender cómo se ha gestado la situación antes mencionada y sus implicaciones en el “desarrollo sostenible”, se realiza un análisis histórico-político y ecológico de la zona.

Desde esta perspectiva se muestra como la política ambiental, expresada en un contexto de desigualdad a escala internacional y nacional, y un reflejo de las diferencias entre la distribución del poder y los recursos naturales básicos para el desarrollo nacional, propició que Golfito resultara ser un “sacrificio ecológico” para Costa Rica. El caso sugiere un “patrón de desarrollo” en el que ciertas áreas son protegidas en función de los intereses de la conservación, mientras otras se ofrecen a cambio de intereses desarrollistas. Los opositores del llamado “racismo ambiental” han alzado su protesta contra tales políticas por afectar a las minorías y a las poblaciones pobres de las naciones. En el caso de Golfito, el fenómeno se observa en la desigualdad política y económica existente entre poderosas corporaciones y naciones en desarrollo, así como entre gobiernos nacionales y entidades locales, quienes conjuntamente imponen costos sociales y medio ambientales a comunidades desprovistas de sus derechos.

La primera parte de este trabajo describe la historia de Golfito como una encrucijada de relaciones entre la compañía estadounidense United Fruit Company y el gobierno de Costa Rica. La sección I relaciona ecología humana (condiciones sociales, económicas y medioambientales) con la política económica nacional e internacional. Este apartado introduce el marco para la sección II, en la que se expone cómo políticas globales del medio ambiente comenzaron a dar forma a políticas públicas y privadas —sobre todo de imagen pública—.

La historia de Golfito, desde 1985 hasta hoy, descansa sobre dos estrategias de desarrollo: la construcción de un centro comercial (subsidiado para promover el turismo doméstico) y la construcción de una planta industrial para el astillado y transporte de la madera a cargo de la Ston Forestal, corporación con sede en Estados Unidos. Estas estrategias surgieron en un contexto de depresión de la economía costarricense y por insistencia de prestamistas internacionales que pretendían un ajuste estructural.

La III parte discute las consecuencias medio-ambientales del desarrollo en Golfito y en la Península de Osa, área cuya protección se ganó a expensas de Golfito. Dichas zonas se encuentran en un ámbito favorable para la especulación de las corporaciones extranjeras a las que el daño les es ajeno. El trabajo concluye que la ecología y la economía de Golfito son parte de un patrón de choque entre entidades, a saber: las demandas especulativas que pugnan por un beneficio inmediato y las necesidades gubernamentales de aliviar su deuda y acceder a planes de desarrollo; y, las preocupaciones nacionales e internacionales por la conservación de los ecosistemas.

Lo que Redclif (1992) describió como una contradicción fundamental en la noción de “desarrollo sostenible”, no se resuelve en Golfito, ni en ningún otro lugar, ya que la ganancia es empleada como un medidor del éxito desarrollista; tampoco se cumple en la protegida Península de Osa, donde las necesidades locales de “desarrollo” no han sido consideradas, sino que, al contrario, “el desarrollo sostenible” se está viendo entorpecido por sutilezas tales como la separación geográfica de los dos programas.

Las inversiones con fines lucrativos aumentan rápidamente en Golfito, al igual que en otros lugares vulnerables. Los ecosistemas se degradan en el proceso, mientras que, a corto plazo, las economías obtienen beneficios, aunque sin dejar de ser dependientes de especuladores foráneos. Este estudio de caso ilustra la historia de la ecología política de la especulación, propia de los países en desarrollo. La historia en sí nos sugiere algunas preguntas: ¿Hasta qué punto semejantes inversiones contribuyen al desarrollo?, ¿el sistema de parques nacionales con frágiles ecosistemas está protegido por la política de conservación?. Al realizar la dicotomía entre desarrollo y conservación, ¿mejora alguno de los modelos el bienestar de los residentes?. ¿Son tales estrategias sostenibles?.

I. La historia de una ciudad sometida al dominio de los desintereses metropolitanos

Los académicos están en desacuerdo con la versión de los golfiteños de que no existía nada en la región antes de la llegada de la bananera, ya que se han encontrado artefactos precolombinos en excavaciones arqueológicas en la región sur del Pacífico costarricense. Además, el censo de 1910 registró 2.424 productores independientes de banano en la Región Brunca¹ (Cerdas, 1993). En esos años, en la Costa Atlántica, la United Fruit Company comenzó a experimentar diversos problemas ecológicos en las plantaciones de banano: agotamiento del suelo, pestes y plagas de agentes patógenos del fruto (*Sigatoka*, un hongo; *taltuza*, un roedor de raíces), así como intranquilidad entre los trabajadores bananeros, manifestada en huelgas. La Compañía trató de encontrar una solución a esos problemas trasladándose a la zona sur del Pacífico, donde los suelos eran fértiles, el clima más sano y había mano de obra disponible.

En 1934, la Compañía adquirió 118.000 hectáreas de tierra (12% de la Región Brunca). A la orilla de la Bahía de Gran Calado, sobre la que se levantan, casi verticalmente, los cerros de bosque tropical, la Compañía formó repisas con aplanadoras para construir caminos, edificar oficinas, casas y el indispensable muelle desde el que se cargaría el banano. La mercancía salió, por vez primera, del nuevo muelle de Golfito en 1941 (Luckey, 1994).

La historia de Golfito está íntimamente relacionada con la historia de los Estados Unidos. Entre los siglos XVII y XIX, el devenir de los Estados Unidos está marcado por la presencia de una frontera en continua expansión. Los civiles y militares norteamericanos ocuparon tierras y ejercieron control militar sobre las poblaciones indígenas supervivientes. Esta situación concluyó en 1890, a fines de la primera revolución, cuando, por primera vez, los Estados Unidos adquirieron un excedente de capital que propició la apertura de nuevos mercados fuera de su territorio. En poco tiempo, los capitalistas norteamericanos necesitaron expandirse allende de las fronteras nacionales; además, dispo-

nían de los recursos para hacerlo: el dinero y el apoyo de un gobierno dominado por la industria y las finanzas. Kepner y Soothill escribieron:

Era natural que en primer lugar nos volviésemos hacia Latinoamérica, justificando nuestra acción en la retórica oficial con el argumento de avanzar por la causa de la justicia humana, pero sin fracasar en el proceso de incrementar las facilidades de inversión y de adquirir bajo condiciones favorables los recursos naturales valiosos de las tierras ocupadas (Kepner y Soothill, 1935:16).

Costa Rica comenzó su incorporación al mercado mundial antes de su independencia de España (1821). Para 1760, el tabaco era exportado a Nicaragua y Panamá. Después de 1830, el café se convirtió en el principal cultivo de exportación. Con la expansión del capitalismo en el agro, las estructuras económicas, políticas y sociales internas se transformaron y el país se tornó vulnerable a las fluctuaciones del mercado internacional (Solís, 1998). Entre 1850 y 1890, el café representó el 90% de las exportaciones totales (Acuña y Molina, 1991) y su producción abarcó el Valle Central, incrementando la dependencia del país hacia los productos importados y disminuyendo el desarrollo del mercado interno. Se mejoró la comunicación vial con una carretera a Puntarenas, construida en los años cuarenta, y la finalización de la línea férrea a la costa atlántica en 1895. Con la construcción del puerto de Limón, la colonización de la región fue creciendo y la producción de cacao y banano se orientó hacia una economía de exportación. El período entre 1871 y 1914 conoció un significativo crecimiento económico, estimulado mayormente por la aportación masiva de capital extranjero.

En 1899, cuatro compañías exportadoras de banano, la Boston Fruit Company y las que conformaban la Minor C. Keith, se fusionaron para formar la United Fruit Company. Las relaciones entre el gobierno de Costa Rica y la United Fruit destacan como algo excepcional dentro del ámbito centroamericano. En efecto, la Compañía negociaba familiarmente con el gobierno de Costa Rica. Como se discute más adelante, la Compañía consiguió consistentes concesiones a expensas de los ciudadanos costarricenses. Esta relación se había asegurado

antes de que la Compañía fuera una sociedad anónima, cuando Keith, constructor norteamericano de líneas férreas, contrajo matrimonio con la hija del expresidente de Costa Rica, José María Castro. Las arcas del Estado se habían debilitado considerablemente y los recursos no alcanzaban para realizar el gran sueño patrio: finalizar la conexión ferroviaria desde la línea central del ferrocarril hacia el Atlántico. Keith estuvo de acuerdo en ayudar en la economía y en la infraestructura a cambio de "... privilegios que lo convirtieron en la fuerza dominante en el transporte ferroviario, en las finanzas gubernamentales y en el desarrollo de la industria del banano" (Keeper y Soothill, 1935: 44).

En las primeras décadas de existencia de la United Fruit, el gobierno costarricense favoreció conscientemente a la compañía norteamericana en detrimento de sus competidoras y los productores nacionales de banano. Así, en 1907, el presidente, Cleto González Víquez, vetó varios intentos de asegurar algunos ingresos al gobierno por parte de la exportación de bananos. González Víquez declaró que el establecimiento de aranceles sería una violación a los derechos de la United Fruit Company bajo el contrato de 1900.

Sin embargo, en 1910, después de una década de exención tributaria, el Congreso impuso un arancel de un centavo por racimo de bananos por un período de veinte años. Al mismo tiempo, el Estado se comprometía a no añadir otro impuesto nacional o municipal, a pesar de que el muellaje, por ejemplo, tenía un costo evidente (ibid:78). Un arancel de dos centavos por racimo se propuso en 1930 para un plazo de veinte años, pero fue abolido tras encendidos debates. En su lugar, en 1929, se aprobó una ley de imposición gradual a las exportaciones que, por vez primera, protegía a los productores de banano costarricense, estuvieran o no bajo contrato de la United Fruit. Ahora bien, el Congreso revocó la ley antes de que entrara en efecto después de que la Compañía iniciara una campaña de relaciones públicas que contenía amenazas explícitas de trasladarse a otra ubicación. El Congreso reemplazó esta ley con un arancel de dos centavos por racimo y una cláusula de salvaguardia que garantizaba la ausencia de imposición fiscal sobre el banano.

La nueva ley también eximía a la Compañía de todas las tasas de muellaje o impuestos a la importación y permitía a la United Fruit Company construir un puerto y un muelle en el Golfo Dulce de la costa del Pacífico, en el supuesto de no realizarse éste en un plazo de cinco años. La Compañía ya tenía el derecho de construir vías férreas donde quisiera y había comenzado a adquirir la tierra de la costa del Pacífico antes de 1930. En respuesta al contrato, el editorialista Joaquín García Monge publicó su preocupación en *El Repertorio Americano*.

En la actualidad, la oposición al contrato propuesto se debe al miedo de que la United Fruit Company dominara la costa del Pacífico como ha dominado la costa del Atlántico, donde ahora controla los ferrocarriles, el muelle y las rutas oceánicas y domina las tierras y el distrito de Limón (citado por Kepner y Soothill, 1935: 82).

Cuando la Compañía se trasladó a Golfito, unos 33.000 peones se movilaron hasta allí en busca de trabajo. Entre ellos destacaban: trabajadores de las plantaciones de banano, descargadores del muelle y asalariados especializados (maquinistas y carpinteros). También llegaron empresarios para beneficiarse del mercado generado por tales servicios (restaurantes, bares y tiendas de ropa). A parte del pequeño "pueblo civil" donde estos negocios abrieron sus puertas, la Compañía suministraba todo aquello que sus trabajadores pudieran necesitar: alojamiento, comida, trabajo en el patio, de fontanería, reparaciones eléctricas y otras necesidades básicas.

La estructura social de la Compañía se reflejaba en el trazado físico de la ciudad. En el extremo norte, área conocida localmente como el *Barrio Americano*, —en los planos como *Barrio Alameda*— la Compañía construyó casas para sus empleados, pequeñas y poco espaciadas para los trabajadores calificados locales, pero aun más pequeñas y menos espaciadas para los no calificados.

Las familias de los obreros que vivían en las partes central y sur de la ciudad dependían de agua de pozo no tratada para cocinar, lavarse y beber. Con la excepción del pescado capturado y vendido por pescadores locales artesanales, la comida se importa-

ba y se vendía en tres mercados: el viejo *Mercado Gofito*, un moderno supermercado, que formaba parte de una cadena nacional, y un mercado al aire libre al que los campesinos de la región traían sus cultivos para vender los sábados.

Hoy, una familia puede cultivar unas pocas hierbas medicinales y unas cuantas plantas de maíz y árboles frutales que crecen en la estrecha explanada entre la carretera principal y la bahía. En unos pocos lugares, los residentes han cortado la vegetación de la empinada cuesta detrás de su casa. La caña de azúcar, el plátano y otras pocas cosechas se aferran de forma precaria al “muro”.

A tres kilómetros de la vía principal de Gofito está el pueblo donde se concentran los bares, restaurantes y diversos tipos de tiendas. El gobierno y el correo también tienen oficinas en el pueblo alrededor del cual han surgido barrios. Un cementerio, más al sur, a lo largo del camino, contiene tumbas que datan de los años treinta; éstas son testigos del espectro completo de vida y muerte que tuvo lugar bajo la jurisdicción de la Compañía. Los siguientes comentarios reflejan opiniones comúnmente mantenidas en Gofito (Notas de campo, 1995).

“La compañía construyó esta ciudad. No había nada aquí antes de la Compañía. Vinieron de la costa atlántica y decidieron construir el muelle aquí. Sin ese muelle, esta ciudad no sería nada. Trajeron maquinaria pesada y construyeron las carreteras y las casas. Y entonces construyeron el hospital y luego algunas escuelas. Si no fuera por la Compañía, incluso no habría una ciudad aquí.”

“Todo el mundo trabajaba para la Compañía. Tenían gente que trabajaba en los muelles, cargando bananos, y tenían mecánicos y carpinteros y otra gente de mantenimiento, y por supuesto había administrativos. Todos ellos vivían allá arriba [la parte norte de la ciudad].”

“La Compañía lo hacía todo para todo el mundo, Mamita Yunai, ¿sabe? Proporcionaron a todo el mundo una casa y un salario y lo hacían todo por ellos. Si necesitabas un fontanero para reparar las cañerías, los llamabas para que viniera alguien a arreglarlas y mandaban a alguien. Si tenías que cortar el césped, mandaban a alguien para que lo hiciera. Si se fundía una bombilla, mandaban a alguien para cambiarla.”

En los años setenta, el precio del banano en el mercado mundial comenzó a caer y los proble-

mas sindicales con los trabajadores se acrecentaron. La United Fruit anunció, en 1981, que levantaría el campo y dejaría de enfatizar su influencia en el área. Aunque su salario era relativamente alto, los trabajadores de la Compañía se sentían explotados porque los administradores locales continuamente presionaban hacia la baja en los salarios para contentar a sus jefes en los Estados Unidos. Además, los empleados de las plantaciones padecían problemas de salud a causa de las intoxicaciones que producían los productos químicos usados para proteger al banano de los insectos y las plagas. El hospital de Gofito informó que el principal problema observado durante la presencia de la Compañía eran accidentes laborales, siendo las intoxicaciones lo más común entre ellos (comunicación personal).

Aún así, los golfiteños que trabajaron en el muelle y en tareas más calificadas, tal como muestran los comentarios arriba mencionados, no compartían el malestar de los trabajadores de las plantaciones. Los jóvenes esperaban trabajar para la Compañía cuando crecieran, ya que, para ellos y sus familias, la presencia de la Compañía representaba un ingreso estable y predecible, así como una relativa calidad de vida. Hay (1983), benévolutamente caracterizó la historia de la compañía como “una (historia) de modernización, cambio, adaptación e incluso reconciliación marcadas por las cambiantes circunstancias políticas y económica”. Sin embargo, debido a las noticias desconcertantes sobre la partida de la misma de Gofito, escribió:

Con la práctica desaparición de los territorios vírgenes de Costa Rica y presiones más acuciantes que nunca, por nuevas tierras para la agricultura, [Gofito] no será simplemente despoblado y abandonado. ¿Cuál será entonces el legado de la bananera? ... Lo que es más importante, aún, ¿Qué quedará en términos de recursos humanos? Después de cuarenta años bajo la protección de la compañía, sería aconsejable cuestionarse hasta qué grado la población está preparada, en múltiples modos, para vivir como una sociedad integral y productiva (Hay, 1983).

La Compañía comenzó a retirar sus oficinas centrales de la ciudad y a desprenderse de otras inversiones en la región. También inició el desplazamiento de la producción de banano a otras localidades, principalmente a otros países, y a cultivar

sus plantaciones costarricenses con palma africana para la producción de aceite, cultivo que requiere menos dedicación. A la altura de 1985, la Compañía completó su evacuación y los golfiteños, una década más tarde, siguen viviendo (según ellos mismos cuentan) a la sombra de las actividades de la United Fruit Company (la *Mamita Yunai*, Fallas, 1970). El recuerdo de la Compañía aún se siente en Golfito por la desesperación y desarraigo económico y el daño ecológico que legó.

II. Estrategias de supervivencia locales y nacionales.

Desde inicios de los ochenta, la crisis económica venía afectando severamente la economía costarricense. Para 1985, año en que la United Fruit se retiró de Golfito, los recursos nacionales para la mejora económica eran muy limitados. Las principales estrategias del país incluyeron la privatización y la austeridad, complementadas con la promoción del turismo. De modo particular, se enfatizó el ecoturismo, estrategia que pretendía lograr un equilibrio entre las necesidades locales y nacionales de ingresos para el desarrollo y las demandas para la conservación del medio ambiente.

El gobierno nacional, a través de su Instituto Costarricense del Turismo (ICT), ofreció otra alternativa para salvar Golfito. Mientras que parques y reservas naturales atraían a los turistas internacionales, el nuevo Depósito Libre de Golfito sería un foco para los turistas nacionales. El Depósito es un gran centro comercial donde los ciudadanos costarricenses y extranjeros residentes pueden comprar dos veces al año y gastar hasta 400 dólares en cada visita. Se sufragan los impuestos para reducir al consumidor el precio de los electrodomésticos (refrigeradoras, televisores, radios, lavadoras, secadoras y otros aparatos) y otros bienes de consumo. De los ingresos generados, hasta el 25% sería supuestamente destinado para el desarrollo turístico de Golfito.

Desde 1994, el aumento de ingresos provenientes del turismo internacional se ha reduci-

do y la promoción llevada a cabo por el ICT del turismo nacional está destinada a reducir en algo esta carga. Sin embargo, esta estrategia ha tenido un éxito moderado, ya que los turistas nacionales gastan mucho menos que los 90 dólares diarios de los turistas extranjeros (Latín American Data Base, 1997).

Dado el status ecológico de la ciudad, la promesa de dinero para promover el ecoturismo en Golfito sólo puede ser entendida como un gesto de cinismo. Así, ninguno de los encuestados había pasado ni siquiera las dos noches de requisito mínimo en la ciudad y los únicos gastos realizados fuera del centro comercial se dieron en gastos mínimos de alojamiento o comida.

A menudo, se dice, en Golfito, que “hasta el 25%” proporciona un agujero legal que permite que los ingresos se destinen a otros usos. Y, ciertamente, el Depósito aún no ha proporcionado el 25% al municipio. Lo poco que se ha recibido se ha destinado para el desarrollo del turismo y para la construcción de una carretera entre Golfito y Playa Cacao. Esta carretera lleva a los visitantes en bus o taxi a la pequeña playa cuyos escasos bares y hoteles miran hacia el muelle construido por la United Fruit y, por detrás, al Golfito urbano. La playa y sus alrededores son propiedad principalmente de extranjeros que han comprado una propiedad en la cabeza de playa y que, por lo tanto, han elevado el precio de la tierra fuera del alcance de la mayoría de los costarricenses. Pero, incluso, los extranjeros con dinero no se podrán beneficiar de los ingresos por concepto del turismo que produce el Depósito, mientras la bahía continúe funcionando como una cloaca que recibe los residuos sólidos y del alcantarillado.

Es imposible estimar los efectos directos del Depósito en el empleo y los ingresos, debido a cambios en las concesiones y los empleados y a que los golfiteños se han concentrado en inversiones en el sector informal. Aún así, todos los entrevistados están de acuerdo en afirmar que el Depósito les ha beneficiado. Sin contar con las tiendas, existen entre 150 y 200 *perreros* que trasladan mercancía pesada con carros propios o alquilados de entre 200 y 250

colones por carga; están formalmente organizados y contribuyen a un monto en común que paga daños (por ejemplo, un perrero deja caer una nevera). A pesar de que ningún golfiteño posee una concesión en el Depósito, por medio de entrevistas con 26 empleados, incluyendo a 13 empleados de tienda y 13 perreros, se ha determinado que los golfiteños ostentan el 73% de los puestos de trabajo disponibles. Tres personas se mudaron a Golfito de forma permanente para encontrar trabajo y el resto viaja a diario desde otras áreas de la región.

A parte del Depósito, muchos pequeños empresarios llevan a cabo sus negocios con los compradores nacionales. Entre ellos hay tarjeteros organizados, gente que actúa como intermediarios entre aquellos que quieren vender su derecho a comprar 400 dólares de mercancía y aquellos que quieren gastar más de lo asignado. También, en cualquier día de 25 a 30 kioscos abren sus puertas para vender una gran variedad de productos, incluyendo cassettes de música, comida enlatada y ropa de muñeca. Al menos, diez mesas están ocupadas por los vendedores de relojes y gafas de sol traídos desde Panamá. Entre ellos, hay puestos de frutas y legumbres de la zona. Vendedores ambulantes ofrecen empanadas y helados en sus carritos. Toda esta gente, con la excepción de los que comercian con frutas y legumbres, viven en Golfito, y de forma colectiva, constituyen el sector económico informal. Sin embargo, fueron vilipendiados por la Cámara de Comercio de Costa Rica, cuyo presidente los definió como incapacitados para llevar un negocio y cuyas prácticas comerciales irregulares impiden el control y la regulación (*La República*, Abril 14, 1994:12A).

En torno al perímetro del Depósito, florecían otros negocios. Durante la investigación (meses de mayo y junio de 1995), 51 cabinas y hoteles acomodaban a visitantes que pasaban la noche. Prácticamente la totalidad se construyó para aprovechar la llegada de gente al Depósito. Ciertamente, el 100% de las cabinas en Golfito y todos los hoteles ubicados cerca del muelle, fueron construidos como respuesta directa a la presencia del Depósito. Del otro lado de la calle, solamente

26 sodas³ y restaurantes operan y muchos otros negocios del sector servicios se han instalado en los barrios más cercanos a la rotonda, área en donde el Depósito está emplazado.

Otras muestras de la recuperación económica, después de la salida de la Compañía de Golfito, son las tres ferreterías que venden lo necesario para construir, reparar o remodelar una casa. La gente del pueblo dice del "Josefino"⁴, dueño de la tienda, que surte las necesidades de construcción del Depósito y que se ha hecho millonario. Dos más suplen también las necesidades de construcción de muchas casas, cabinas nuevas y sodas. Otros cambios sociales significativos se reflejan en la construcción de una guardería —porque las madres jóvenes han empezado a trabajar— y de un asilo para ancianos —por la poca disponibilidad de sus hijos para atenderlos.

El Depósito libre ha estimulado sustancialmente la economía de Golfito, aunque, de alguna manera, este hecho es sorpresivo y poco apreciado en San José. Los costarricenses van a Golfito de compras, (un claro ejemplo son las 60,000 personas que arribaron en 1994). El Depósito también ayuda a solventar algunos de los problemas económicos del propio gobierno. El Depósito no solo pretende rescatar a Golfito, sino que también es la respuesta del gobierno a la venta de bienes baratos en la frontera con Panamá. Se espera que Golfito pueda parar esta fuga de dinero.

El gobierno costarricense también ha animado a otras transnacionales a invertir en Golfito, por ejemplo, la Ston Forestal, una subsidiaria completa de la Ston Container de Chicago, Illinois. Según la Compañía (Ston Forestal, 1997a), las responsabilidades principales de la Ston Forestal consisten en sembrar, dar mantenimiento y manejo del bosque, cosecha, astillado y exportación de una madera tropical llamada melina. El producto astillado, exportado desde Costa Rica, será finalmente convertido en papel (para fotografía y/o envolver) y pañuelos (Ston Forestal, 1997c). La melina es una especie nativa del sur y sudeste de Asia y ha sido introducida ampliamente en climas tropicales de Africa,

América Central, América del sur y Asia. Las plántulas, tratadas con ingeniería genética, crecen rápidamente y se cosechan al alcanzar 18 metros en su sexto año (Ston Forestal, 1997d).

El proyecto de la Ston Forestal en Costa Rica comenzó en 1989 con la compra y siembra de un rancho ganadero de 1.000 hectáreas, localizado entre los pueblos de Palmar del Sur y Río Claro a lo largo de la carretera Panamericana. Este sitio, conocido como la Granja de Salamá, cumplió tres objetivos: a) proveer a la Compañía de una base de operaciones completa con oficinas, facilidades para invitados y viviendas para el personal administrativo, b) la granja contenía la tierra suficiente para demostrar las técnicas forestales de la Compañía (sembrado, cosecha y resembrado), y c) la posesión y administración de la tierra dio a la Ston Forestal credibilidad e identidad al momento de alquilar tierra a los terratenientes locales (Ston Forestal, 1997b).

La Ston no posee más tierra en Costa Rica por razones políticas y económicas. Ciertamente, la compañía alquila parcelas entre 8 y 350 hectáreas en más de 200 fincas. Se propone sembrar un total de 24.000 hectáreas de melina para surtir el astillado y exportación de 600.000 toneladas de astillas de melina verde por año. La compañía ha sembrado cerca de 13.000.000 de árboles de melina hasta la fecha. Los alquileres no incluyen tierras de bosque primario sino que consisten, mayoritariamente, en tierras usadas previamente por los propietarios locales para pastos y producción de arroz (Ston Forestal, 1997e). La gran mayoría de los finqueros, cerca de un 90%, alquila la tierra por 18 años para así permitir que la Ston Forestal complete los ciclos de crecimiento y cosecha (Ston Forestal, 1997f).

La Ston piensa construir sus instalaciones portuarias y los últimos componentes necesarios en Golfito para exportar melina. La Compañía expresa que conoce las preocupaciones ambientales del sitio de Golfito, aunque ninguna de ellas se especifica, y también subraya la conclusión de un "Estudio de impacto ambiental en detalle," llevado a cabo por un "equipo de expertos altamente calificados", y enviado al gobierno de Costa Rica

para su aprobación. La Compañía esperaba comenzar con el astillado al inicio de 1998 (comunicación personal).

III. Los costos ambientales del desarrollo

La evaluación de AyA (La Nación, 19 de diciembre, 1997 6A) abarcó 60 comunidades costeras de Costa Rica con una designación en una escala de cien puntos. La categoría A cubrió un valor de más de 90 puntos. La escala midió la calidad del agua del mar (40%), la calidad del agua potable (15%), la limpieza de las playas (basura 10%, aguas oscuras-15%, aguas residuales industriales- 10%), seguridad (5%), educación y administración (5%). Golfito fue designado como "clase E", el rango más bajo, recibiendo un total de 46 puntos sobre 100.

La bahía de Golfito acumula las aguas residuales de instalaciones sanitarias que directamente llegan desde las casas al océano. Las mareas lavan los desechos de la bahía interior arrastrándolos mar adentro. Esta "solución disuelta" de los desechos del alcantarillado urbano contamina los peces, base de la pesca artesanal. La contaminación de la bahía está también compuesta de desechos sólidos como vasos de cartón, botellas plásticas y llantas. Aquello no es arrojado directamente al mar, es arrastrado a la bahía, después de realizar un trayecto que los conduce por los riachuelos y canales de drenaje de concreto, donde las viviendas diariamente tiran sus basuras. Cuando la marea está baja, se puede observar la abundancia de basura distribuida debajo de las aceras de madera que conectan a las casas entre sí.

Los desechos sólidos se eliminan tirándolos al mar, quemándolos o depositándolos en toneles, algunos de ellos nítidamente marcados con la consigna "El Mejor Precio-Limpieza, salud, bienestar". Aunque el pueblo posee camiones de basura, ésta se apiña alrededor de ellos, lo que muestra la poca solidaridad local por la campaña de limpieza y la falta de disposición de fondos municipales para que la recogida de basura se haga con la frecuencia necesaria. Hacia el norte y fuera de la vista del principal

asentamiento urbano, una creciente población de zopilotes se alimenta en el basurero abierto del pueblo, donde los desechos sólidos se apilan y se desparrraman en un campo abierto cerca de la carretera. No existen datos sobre los problemas potencialmente más serios (desechos tóxicos que pudieran infiltrarse en el suelo y en la bahía).

Los líderes municipales y los residentes reconocen la existente contaminación de la bahía. Ahora bien, los líderes expresan que no hay suficiente presupuesto para limpiarla. Dado que la mayoría del pueblo recibe sus ingresos y alimentación de otros lugares, pocos se preocupan por este problema. En un estudio llevado a cabo en 1985, entre 108 pescadores con licencia y otros grupos de población, incluyendo los piangueros (los que bucean para sacar mejillones y almejas), pescadores asalariados y vendedores de pescado (la mayoría mujeres), estimó que entre 2000 y 2500 personas dependen total o parcialmente de la pesca artesanal (Bozzoli y Chávez, 1987). Estos constituyen los grupos de golfiteños más desfavorecidos, los cuales, si las estimaciones son correctas, representan el 20% de la población urbana. Como éstos son los grupos más pobres son también los menos influyentes y los que, a final de cuentas, pagarán las consecuencias de la contaminación de la bahía. A los visitantes de Golfito se les aconseja rigurosamente no comer pescado de la bahía, a pesar de que el pescado se sigue vendiendo en arcas con hielo, por individuos y en restaurantes, constituyendo una parte importante de la dieta e ingresos de muchas familias.

Mientras las consecuencias, a largo plazo, para la salud captan poca atención local, un problema más inmediato preocupa a los golfiteños. La United Fruit construyó torres para comunicación en los cerros sobre el pueblo y, para hacerlo, abrieron una carretera dentro de la empinada pendiente cubierta por el bosque tropical. La carretera de la United Fruit ha contribuido a que se produzcan deslizamientos de tierra porque la superficie se ha desprendido de su substrato, produciendo que la tierra y la vegetación caigan en cantidades importantes encima de las casas que se encuentran en el área más baja.

Al construir obras comunitarias como ésta, la United Fruit asumió las responsabilidades del gobierno para el bienestar general, pero, a diferencia de las motivaciones que el gobierno pueda tener para con la sociedad civil, las provisiones que la Compañía dio en infraestructura, empleo y servicio social sirvieron a sus intereses, aunque no exclusivamente. Por ejemplo, la United Fruit dedujo un porcentaje de los salarios de los empleados para pagar la construcción de hospitales, indicando que la Compañía pensó que los trabajadores deberían cargar con los costos del tratamiento por envenenamiento por pesticidas⁵. Esta perspectiva sobre los peligros ocupacionales, como algo externo a las actividades empresariales, estaba en consonancia con la adopción, por parte de la Compañía, de soluciones, a corto plazo, enfocadas en la construcción de obras comunales. En este sentido, cuando la relación dejó de ser beneficiosa para la Compañía, ésta se trasladó.

Es irónico y, a la vez, trágico que el éxito del Depósito Libre traiga también consigo una intensificación de los mismos problemas creados por la United Fruit. Un mayor número de visitantes significa más ingreso monetario para las familias de Golfito, pero también significa más aguas sucias y desechos sólidos sin la debida inversión en el tratamiento y disposición de los mismos. Aún si el ICT entregara a la municipalidad el 25% total de los ingresos anuales del Depósito, los líderes municipales explican que ninguna parte de ese dinero podría ser empleada para el desarrollo del saneamiento ambiental necesario para hacer que la inversión turística tuviera sentido.

Cerca del 80% de los golfiteños dependen de trabajos asalariados y de la venta de productos importados. La presión para que los líderes municipales inviertan en el saneamiento ambiental de la bahía es mínimo. Tampoco se debe esperar esta lucha por parte del gobierno de Costa Rica, cuyos recursos han disminuido por la depresión económica ni de la Ston Forestal, la última compañía transnacional. La Ston Forestal ha expresado abiertamente que la selección de Costa Rica para establecer la Compañía se dio por su estabilidad política,

sus leyes forestales y un clima favorable. El emplazamiento de Golfito se eligió por varias razones:

Su cercanía al Golfo Dulce (acceso al Océano Pacífico) y capacidad para gran calado, su proximidad a áreas de plantación importantes y una relación favorable con la gente de Golfito, lo cual resultó en muchos empleos locales, una mejoría de la economía y de la infraestructura (Ston Forestal, 1997g).

La producción de melina ha desarrollado una serie de preocupaciones en Costa Rica. La Ston Forestal fue expulsada de Honduras por influencia de los ambientalistas que se oponían a la destrucción del bosque. En respuesta, la Compañía redefinió su proyecto en Costa Rica como de “reforestación” de áreas deforestadas. En su campaña, la Compañía se autodefine en contra de los responsables de la deforestación, malos administradores, extractores de combustible, cazadores que queman áreas para sacar a las presas de caza y otros que queman el área por distintas razones (cf.: J Cook, 1992). En los informes de relaciones públicas de la Compañía, se omite cualquier mención sobre las preocupaciones ambientales surgidas en Honduras y los intentos de localizar el astilladero y el puerto en la Península de Osa, en Punta Estrellas, en el bosque de Los Mogos —corredor entre los parques nacionales protegidos de Corcovado y Esquinas—. Esta última propuesta fue rechazada por el gobierno de Costa Rica después del estudio de impacto ambiental que mostraba el potencial daño ecológico a los ecosistemas terrestres y marinos, además del daño económico para la industria costarricense del ecoturismo en la Península de Osa (J. Zurcher de Carrillo, 1994).

El siguiente es un breve resumen del Estudio de Impacto Ambiental⁶

1. Después de la cosecha de melina, otras especies no pueden sobrevivir en el mismo lugar porque la melina reduce severamente los nutrientes del suelo.
2. El monocultivo altera los ciclos alimenticios y simplifica la diversidad de especies.
3. El ruido que resulta del transporte de la melina a través de 184 camiones por día, y

de la planta de astillado, es suficiente para afectar la comunicación entre las especies y romper los comportamientos naturales de la vida silvestre.

4. El área protegida funciona como un corredor biológico el cual la planta puede interrumpir.
5. La planta limitaría el desarrollo de otras actividades tales como el ecoturismo en áreas frágiles.
6. El vertido de residuos en la bahía promovería el crecimiento de bacterias y pondría en peligro la vida marítima.

El proyecto no generará una cantidad significativa de empleos y las promesas de entrenar a pequeños productores en el cultivo de melina solo afectaría a unos cuantos. La agricultura de subsistencia ha desaparecido y bajo la influencia de la compañía bananera, los agricultores dividieron y vendieron sus tierras. La principal tendencia que se mantiene es un modelo que beneficiaría a la Ston pero no a Costa Rica. La información y estudios sobre el tema son insuficientes para decir, con certeza, como el modelo de la Ston de alquilar parcelas podría afectar socio económicamente a los pequeños productores.

La sedimentación por efectos de la construcción de la carretera, de la planta y del muelle, tendrá un impacto importante en la ecología del Golfo Dulce y de la Península de Osa en general.

La conducta de la Ston en los Estados Unidos, de acuerdo a la Red de Acción para los Bosques Tropicales (Rainforest Action Network), no ha tenido una buena reputación en las áreas de la ley ambiental y seguridad de empleos.

A la luz de este informe, la especial relación de la Ston Forestal con Golfito adquiere un significado distinto. El interés de Costa Rica de obtener ingresos por medio de las exportaciones no han disminuido desde que la United Fruit se retiró del país. El ecoturismo todavía ofrece esperanzas para reconciliar la necesidad desesperada por ingresos

con la conservación de ecosistemas frágiles, sustentadores de vida. Se recomendó por parte del gobierno costarricense, en relación con la astilladora Ston, proteger el medio ambiente y el desarrollo del ecoturismo en la Península de Osa sin poner en peligro los ingresos por la exportación prometida por la Ston Forestal en Golfito, cuya situación era ya delicada en lo referente al medio ambiente y económicamente vulnerable.

Cuando se les comentó sobre el futuro de la Ston Forestal en Golfito, los dirigentes comunitarios golfitenos no expresaron un malestar real, aunque no creían que la Compañía pudiera crear empleo (en contra de sus pretensiones), a no ser que llevara a cabo el proyecto de la propuesta fábrica de maderos, palillos y paletas para helados que generaría puestos de trabajo para algunas mujeres golfitenas. En cuanto al daño ambiental, ningún dirigente comunitario reconoció el posible empeoramiento de la contaminación en la bahía a causa de los vertidos de la astilladora. Aunque los análisis de impacto ambiental iniciales condujeron a la cancelación de los planes originales de la Compañía, el único asunto ambiental que fue mencionado por dos dirigentes golfitenos tenía que ver con el ruido de la astilladora, que la equipararon con el ruido que hace una máquina de escribir.

Conclusión

La historia muestra como la política ecológica de Golfito señala la intersección entre dos deseos de lucro: el de la compañía United Fruit y el de los del gobierno por modernizar sus economías en un momento en el que los recursos nacionales eran escasos. Esta vulnerabilidad llevó a los líderes costarricenses a favorecer las poderosas demandas de la Compañía, sobre las necesidades de Costa Rica, a cambio de la construcción de la línea férrea y de no incluir ninguna cláusula en los contratos que mitigase el daño ecológico causado por sus operaciones.

Hasta hace poco tiempo, cuando los golfitenos comenzaron a hablar sobre los dólares de los turistas, la contaminación de la bahía de Golfito y

del entorno físico (cuyo deterioro fue causada por las políticas de la United Fruit Company), no estaba en la agenda de las organizaciones. Ahora que la Compañía se ha ido no hay una fuente de ingreso sustancial para pagar el saneamiento ambiental, ni para hacer frente a la creciente presión sobre el medio ambiente que provocan los visitantes al Deposito Libre de Golfito. Por otra parte, el estudio de impacto ambiental, llevado a cabo por la Ston en Golfo Dulce, concluye que el vertido de residuos, es tal en la bahía, que solamente puede dañar más la viabilidad del ecosistema marino.

Los políticos costarricenses, al igual que otros políticos centroamericanos, facilitaron inversiones privadas lucrativas para las compañías pero onerosas para la Nación, porque no sopesaron las implicaciones ecológicas. Ellos y sus seguidores estaban ansiosos por estimular la agricultura y la industria y también por disfrutar de las recompensas materiales, así que facilitaron la explotación de los recursos naturales por parte de las transnacionales. Esta práctica se ha intensificado con la búsqueda, por parte de las compañías multinacionales, de distintos lugares del planeta para lucrar. El Banco Mundial ha estimado que entre 1990 y 1996, el flujo de capital hacia el mundo en desarrollo se ha incrementado de 44 billones de dólares a 244 billones. Gran parte de esta inversión, la cual le es difícil de rastrear al Instituto *World Watch*, subestima el impacto de las minas, las plantas termoeléctricas, los proyectos madereros y otras formas de desarrollo destructoras del medio ambiente (French, 1997). Todas esas inversiones, sostenidas contractualmente y con incentivos de lucro, deben ser consideradas transitorias.

Uno puede imaginarse una continuidad de relaciones hipotéticas. En un extremo, la dependencia directa de los recursos naturales asociada con, por ejemplo, la pesca de subsistencia que motiva a los extractores a proteger el medio ambiente del que dependen. Esta relación, en sí misma, es una relación de largo plazo y el extractor debe estar, cultural y económicamente, enraizado en el ecosistema (Gibson, en prensa). Al otro extremo, las prácticas productivas y las filosofías de vida motivan a los extractores a extraer recursos eficiente-

mente, con poca o ninguna preocupación por el ecosistema. La relación entre el extractor y el recurso es por definición de corto plazo; además, el extractor puede renunciar a ella en el momento en que la relación deja de ser lucrativamente beneficiosa.

Actualmente, los golfiteños hablan sobre la necesidad de limpiar la bahía, sobre el tratamiento de aguas residuales y disposición de desechos sólidos, pero estos planes deben antes enfrentar retos primordiales. De acuerdo a su deseo de encontrar empleos adecuados y estables, la población admira la causa que emprendió la United Fruit y aspira a tener un status marcado por la posesión de objetos occidentales, mostrando entusiasmo por el consumo de productos, estilos y actitudes importadas. Estas aspiraciones, unidas con una autoimagen de inferioridad de sus capacidades, hacen de Golfito una propiedad inmobiliaria abierta para que cualquier compañía actúe sin restricciones para su propio beneficio. Desde mediados de los años 1930, los golfiteños han estado entrenándose para tal ocasión.

Seguramente, muchas circunstancias determinarán de qué manera los golfiteños responden a la presencia de la Ston Forestal. Quizás una de las situaciones será el renunciar a los intereses materiales en el ecosistema marino al vender tierras costeras a extranjeros y que los pescadores comerciales sean expulsados de su trabajo. Sin embargo, si los golfiteños deben actuar, deben superar sus sentimientos de impotencia, reconociendo su resistencia, creatividad y capacidad organizativa ya manifestada en su vida diaria. De hecho, un estudio llevado a cabo en el pueblo en 1991 sostiene que los jóvenes golfiteños son más activos que los empleados de la compañía en el pasado (M. Escalona, R. Gallardo y R. Rice, 1991). Un estudio realizado en 1995 muestra que lo mismo se puede decir de los nuevos pobladores de Golfito (J Gibson, en prensa). Lo que los golfiteños piensan de sí mismos puede ser una fuerza para el cambio o para el estancamiento. No debemos olvidar que la articulación de una perspectiva particular influyó en la selección de Golfito para la localización de la planta astilladora de la Ston Forestal.

Aun cuando los golfiteños cambien su imagen a escala local y nacional, de manera que refleje una posición práctica, las condiciones humano-ecológicas no habrán cambiado, ya que Golfito se encuentra atrapado en una encrucijada negativa en la cual el ICT, posee fondos destinados al turismo, pero no para el saneamiento ambiental. De esta forma, la estrategia de desarrollo solamente basada en la promoción de una actitud consumista atrae cientos de miles de costarricenses a Golfito cada año a comprar productos de mercado pero no a disfrutar del panorama, a descansar o a recrearse en un ambiente sano. Al contrario, la llegada de turistas continuamente contribuirá a degradar el ecosistema aun cuando incremente el ingreso familiar de los golfiteños. Sin embargo, debido a que el aumento de los ingresos se da en el sector informal que, por definición, no paga impuestos ni se regula, la municipalidad todavía sigue privada de entradas provenientes de impuestos, los cuales se esperaba que fueran invertidos para el tratamiento de aguas residuales y un sistema de disposición de desechos sólidos.

El estudio de los costos humanos y ecológicos del desarrollo golfiteño-costarricense, pagado en parte por los golfiteños, señala similitudes históricas y contemporáneas entre los intereses de la expansión capitalista global y las políticas nacionales e internacionales. Ambos grupos de intereses siempre implican a la gente local pero permanecen indiferentes a sus necesidades básicas. Uno debe concluir que, si deseamos promover un desarrollo sostenible, la reconciliación tendrá que requerir algo más que una imagen corporativa o gubernamental más "ecológica". La lógica del desarrollo capitalista requiere que los costos sean minimizados para maximizar beneficios; esto significa que la gente se torna "mano de obra", es decir, "factores de producción" (junto con la tierra, la energía, las materias primas y otros costos) que deben ser minimizados. De una manera más clara, cuando el fin del desarrollo es el máximo beneficio no se puede pretender, al mismo tiempo, el bienestar de la gente; bienestar que conllevaría, como mínimo, aire y agua sin contaminar, así como un ingreso adecuado para proporcionar condiciones de vida aceptables y dignas para las comunidades.

El desarrollo sostenible debe significar algo más que negociar el desarrollo en algunas regiones a cambio de la conservación de otras (Sistema de Parques Nacionales). Las comunidades locales deben ser involucradas en el mantenimiento del equilibrio de los ecosistemas. Tan sólo cuando las necesidades humanas básicas se convierten en una prioridad no negociable, se puede tener en cuenta la posibilidad del desarrollo sostenible; concepto éste que no sólo requiere un equilibrio humano y medioambiental, sino también justicia social y equidad tanto entre diferentes naciones como dentro de las mismas.

Agradecimientos

Este estudio fue posible gracias al aporte del Fondo de Trabajo de Investigación de la Universidad de Kansas y al apoyo en el trabajo de campo de Francisco Corrales, funcionario del Museo Nacional de Costa Rica. La traducción original del inglés al español estuvo a cargo de la antropóloga hondureña Silvia González. Agradezco al equipo de asistentes de la Maestría en Antropología, Bernal Castillo, Raquel Ornat y Valeria Varas, así como a su entonces directora, Margarita Bolaños, por la revisión y edición final del artículo. Una versión más extensa fue publicada en inglés en la revista *The Journal of Political Ecology* en 1999 (6:79-101), con el título "Balancing the Books on Conservation and Development. Transient Corporate Investment in Golfito, Costa Rica." Al artículo se le otorgó el premio Robert C. McNetting.

Notas

1. La Región Brunca abarca el área del Pacífico Sur de Costa Rica compuesta de seis cantones o áreas administrativas, que cubren 954 270 hectáreas incluyendo la provincia de San José.
2. Se cree de forma general que la calidad del agua en Golfito es muy buena aunque ningún análisis ha sido llevado a cabo hasta el momento.

3. Las "sodas" son similares a los puestos de refrescos que los estadounidenses pueden encontrar en algunos acontecimientos deportivos.
4. Este hombre se trasladó desde San José a Golfito y abrió su ferretería específicamente para proveer al Depósito.
5. Las instalaciones médicas de Golfito sólo estaban disponibles para los empleados de la compañía hasta 1976, cuando una ley nacional exigió que la cobertura del seguro médico fuera universal.
6. Cuatro miembros del equipo responsable de la redacción de este informe han muerto desde entonces. El ecólogo responsable y tres más murieron en un incendio. El nuevo ecólogo del equipo apoya las operaciones de melina de la Ston Forestal.
7. El *World Resources Institute* hizo públicas tasas de deforestación del 2.6% para Costa Rica entre 1980 y 1990, 2 .1% para El Salvador y 1.9 para Honduras (WRI 1994).
8. "Mando y control" se refiere a la regulación y puesta en vigor de los comportamientos humanos, en este caso, en lo que se refiere a recursos naturales. Un acercamiento basado en los incentivos es una alternativa que depende de valores o intereses para influir en los modos en que la gente se relaciona con los ecosistemas. Por ejemplo, la gente puede mantener los recursos naturales cuando la conservación supone una extracción sostenible que protege la estabilidad financiera de la unidad familiar a largo plazo.
9. El régimen forestal es un concepto central en las leyes forestales de 1969, 1986 y 1990. Este régimen obliga a cualquier propietario de tierra a preparar un plan de gestión del bosque, que la Dirección General Forestal (DGF) ha de aprobar, que especifique las medidas para la regeneración natural o la reforestación. Cualquier persona, incluyendo a todos los propietarios privados, que desee cortar árboles y usar productos forestales debe obtener permiso de la DGF. En la práctica sólo es tímidamente puesta en vigor.

Bibliografía

- Acuña, V. H. Y Molina, I.; (1991) *Historia Económica de Costa Rica*. Ed. Porvenir, San José.
 "La República", (1994) Editorial. Jueves, 14 de abril: 12A.

- Bozzoli, M. E. y Chávez Castro, M.; (1987); *Los Pescadores Pichorchos de Golfito*. Ciencias Sociales 35:9-17.
- Celis, R.; (1998); *Environmental Monitoring and Accounting in Costa Rica: And Overview, en Costa Rica 1997 - Cohort 6: Background Material for the Costa Rica Case Study*. <http://virtua.lead.org/lead/session/costarica/97/docs/chapter9.htm>
- Cerdas Albertazzi, A. L.; (1993); *El Surgimiento del Enclave Bananero en el Pacífico Sur*, en Revista de Historia, Universidad de Costa Rica, Julio-Diciembre, 28:117-59.
- Cook, J.;(1992); *New Growth*, en "Forbes Magazine", 149:107-10 (8 de Junio).
- Escalona, M., Gallardo, R. y Rice, R.; (1991), *Agroecología: El Futuro de Latinoamérica*. Organización para Estudios Tropicales. Universidad de Costa Rica.
- FAO/World Bank, (1989); *Costa Rica Agricultural Sector Review*, Report No. 47/89 CP-COS 7 SR. Roma, Italia.
- Fallas, C. L.; (1970); *Mamita Yunai*, Ed. Centroamericana, San José, Costa Rica.
- Gibson, J. W., (en prensa), *Linking Economic and Non-economic Values to Sustainable Use of a Wild Species: Florida's Alligator Management Program*. Human Ecology.
- (1998); *An Essay on Sustainable Use: Harnessing the Market for Conservation and Development*, en "Georgia Journal of Ecological Anthropology", 2:85-95.
- Greenpeace, (1993); *Costa Rican Government Thwarts Stone Container's Efforts to Build Wood Chip Mill in Osa Peninsula*. Comunicado de prensa, 22 de diciembre, 1993. San Francisco.
- Hay, D.; (1983); *The Southern Pacific Region of Costa Rica: Prospects for Development in the Wake of the Modern Industrial Plantation*. Manuscrito no publicado.
- IFAM; (1986), *Cantones de Costa Rica: Datos Básicos*. San José, Costa Rica. Kepner, Ch. D. y Soot-hill, J.; (1935); *The Banana Empire: A Case Study of Economic Imperialism*. New York: Russell and Russell.
- Latin American Data Base; (1997) *EcoCentral: Central American Economy & Sustainable Development*. 2(4): 30 de enero, 1997. Latin American Instituto: University of New México.
- Luckey, D.; (1994), *Planning in the Brunca Region of Costa Rica: Cultural Resources as the Sustaining Bridge between Population and the Natural Environment*. Manuscrito no publicado.
- Meléndez-Howell, D.; (1998); *The Costa Rican Economy, en Costa Rica 1997 - Cohort 6: Background Material for the Costa Rica Case Study*. <<http://virtua.lead.org/lead/session/costarica/97/docs/chapter3.htm>>
- Miller, W. T., (1995); *Dos Años como Psicólogo Voluntario en Golfito*, Costa Rica. Ciencias Sociales 67:73-9, marzo.
- MIRENEM (Ministerio de Recursos naturales. Energía y Minas), (1990); *Plan de Acción Forestal para Costa Rica*. San José, Costa Rica. marzo
- Peuker, A.; (1991); *Public Policies and Deforestation in Costa Rica*. World Bank. <http://www.worldbank.org/html/lat/english/papers/env/cr_dfst.txt>
- Salazar, J. M. y Salazar, O.; (1991), *Los Partidos Políticos en Costa Rica*. San José, Costa Rica: EUNED.

- Solís, L. G., (1998), *The Social and Political Evolution of Costa Rica: A Historical Appraisal, en Costa Rica 1997 - Cohort 6: Background Material for the Costa Rica Case Study.* <<http://virtual.lead.org/lead/session/costarica/97/docs/chapter1.htm>>
- Solórzano, R. et al.; (1991); *Accounts Overdue: Natural Resource Depreciation in Costa Rica.* Centro Científico Tropical y World Resources Institute. San José y Washington D.C.
- Ston Forestal (1997^a), *Welcome to Ston Forestal*, <http://www.nlbbs.com/-dc004/wsf.html>
- (1997b), *Salama Farm/Nursery Operations.* <http://www.nlbbs.com/-dc004/salama.html>
- (1997c), *Papermaking with Gmelina.* <http://www.nlbbs.com/-dc004/paperfib.html>
- (1997d), *Gmelina Wood Characteristics.* <http://www.nlbbs.com/-dc004/woodchar.html>
- (1997e), *Environmental & Silviculture.* <http://www.nlbbs.com/-dc004/envrn.html>
- (1997f), *Land Leasing Operations.* <http://www.nlbbs.com/-dc004/llo.html>
- (1997g), *Chipping Operations.* [http://www.nlbbs.com/-dc004/chip.html#chip facility](http://www.nlbbs.com/-dc004/chip.html#chip_facility)
- USAID; (1987); *Natural Resource Management in Costa Rica: a Strategy for USAID*, San José, Costa Rica.
- WCED (World Commission on Environment and Development), (1987), *Our Common Future.* Oxford: Inglaterra. Oxford University Press.
- WR1 (World Resources Institute), (1994), *Regional Coordination in Central American Forest Policy.* World Resources Institute. Washington, DC.
- Zürcher de Carrillo, J., (1994), *Informe Final y Recomendación.* Defensora Adjunta de los Habitantes. 22 de setiembre.